

Silvio Zavala, *Repaso histórico de la Bula Sublimis Deus de Paulo III en defensa de los indios*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

De la amplísima bibliografía del doctor Silvio Zavala el lector de la presente obra debe recordar los estudios referentes al trabajo de los indios en los dos grandes virreinos, el del Perú y el de la Nueva España, y los referentes al ilustrísimo Vasco de Quiroga porque estos tienen conexión directa con la obra que ahora se presenta. Teniendo en la memoria lo anterior, y a la vista esta nueva publicación, es posible acercarse a comprender la importancia que tuvo el documento pontificio estudiado en la actividad cotidiana de los indígenas y en la relación de los colonizadores hispanos con ellos. Porque si en los autores que se estudian en esta obra se constata como va pasando el contenido ideológico de la bula a través de los siglos, en las obras mencionadas se muestra su trascendencia y la aplicación precisa a la vida social, económica y cultural de Hispanoamérica.

El tema y razón de la Bula se muestra a lo largo de toda la obra: la defensa de los derechos humanos. Los indígenas de América habían sido considerados hombres de razón por los conquistadores, clérigos y frailes que les habían dado el bautismo y establecido escuelas. Pero a los intereses de los ambiciosos, de los explotadores de siempre, convenía que se discutiese su racionalidad, que se les considerase bestias.

Más, si se les reconocía formalmente como hombres y seres de razón, como lo hizo el papa Paulo III conciente de la obligatoriedad que para todo el pueblo cristiano tenían sus letras, la lucha contra la ambi-

ción humana que avasalla toda dignidad de hombres, tendrfa más que escudo, sería una potencia conminatoria al acto de defensa del indígena. La lucha sería constante a lo largo de los siglos coloniales involucrando en ella a teólogos, juristas, reyes, príncipes, consejos reales, universidades, audiencias, obispos y frailes, autoridades mayores y menores y a todos los hombres que en estas tierras vivían. Lo mismo al encomendero que al artesano, al minero, al labrador y al comerciante; unos al lado de la verdad definitiva de la racionalidad y dignidad humana del indígena que involucraba, y otros en la acción negativa contraria, pero todos, quisieranlo o no, bajo la luz ya inopacable de esa Bula que el doctor Zavala define como la "Carta Magna de los indígenas".

El escueto nombre que el autor ha dado a esta obra pinta, con la objetividad que le es proverbial, todo el contenido de ella. Leyendo el índice, el lector puede constatar quienes fueron los más importantes escritores que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, han estudiado el contenido de la Bula, y al adentrarse en el texto sabrá cuantos han propugnado porque sus mandatos fueran actualizados y cumplidos constantemente y no quedaran únicamente en la historia de las ideas, de los derechos humanos, o de una antropología filosófica del hombre americano, aunque esto sea también de grandísima importancia, especialmente en nuestro tiempo, como lo demuestran los escritores del siglo XX que se comentan en esta misma obra.

La obra de Torquemada, el III Concilio Mexicano, en los párrafos que el doctor Zavala seleccionó, evidencia esa lucha desempeñada por la Iglesia de México para hacer una viva realidad lo dicho por el pontífice. Allí se muestra cómo, tratando de arrancar las raíces de los daños hechos a las indígenas, se conminó a las autoridades, gobernadores, oficiales reales y ministros, exigiéndoles, como *responsabilidad de conciencia*, que reprimieran el mal trato a los indios, y, enfrentándose directamente a los que tales daños causan, se llegó a hacer ese *Directorio de confesores*, mediante el cual se pretendía llegar a lo más profundo de la conciencia de los ultrajadores y explotadores al ponerse como dilema condicionante de la absolución, en el sacramento de la confesión, la reparación del daño a los indígenas y la promesa a no reincidir en los atropellos.

Tratándose de una sociedad cristiana este era el máximo castigo humano posible, al cual los conciliares añadieron la amenaza conminatoria de "la ira de Dios y el juicio final". A este ejemplo podría seguirse el del profundo análisis que se presenta de la obra de Francisco Javier Hernández, autor del siglo XIX, y los otros del siglo XX que encabeza

el propio doctor Zavala, seguido del doctor Lewis Hanke, pero creo que son suficiente muestra para manifestar esta tendencia.

La valiosa selección de las obras de cada autor, contenida en este libro, es sólo un ejemplo del acierto que ha tenido el doctor Zavala en toda esta revisión histórica, para dar una idea de la importancia de la Bula *Sublimis Deus*.

Ahora bien, en este repaso histórico se da no solamente el pensamiento central de cada autor, sino también su trascendencia en la literatura histórica y la imagen de una sociedad cuyos intelectuales, religiosos o laicos, fueron fieles defensores del indígena.

Creo por todo ello que quienes lean este libro, con la buena fe que la obra de un gran historiador garantiza, podrán entender con mayor claridad a este México nuestro, nacido no sólo del descubrimiento colombino y de la lucha guerrera entre conquistadores y nativos, sino engendrado al unísono de manera oficial y formal en la cultura universal, gracias a esas líneas escritas por el papa Paulo III en 1537, que jamás perderían su vigencia, aun cuando su dictamen fuera atropellado por la soberbia, la ambición y el poder de quienes no supieron asimilar a su fe de "cristianos viejos" (pues todos lo eran), el magno concepto de "Dios Señor del universo y Padre de todas las creaturas", que se contiene en la Bula *Sublimis Deus*.

Por esa capacidad de síntesis del autor, esta obra tiene la virtud de presentarnos lo más importante que ha escrito cada uno de los autores a quienes se refiere en escuetos párrafos y pocas páginas, pero de profundo contenido; lo cual para una obra de divulgación es el mayor acierto.

Los que por nuestra profesión de historiadores hemos necesitado manejar las magnas y difíciles obras que aquí se han estudiado, sabemos cuanto esfuerzo y tiempo exige el hacerlo. Por ello, esta obra que pone al alcance de los estudiantes universitarios, maestros y personas todas que se interesan en conocer los cimientos de nuestra nación, esta recopilación es invaluable.

El estudio de Silvio Zavala nos da algo más que considero de gran importancia, esto es, el hacernos conocer quienes, en diversas partes del mundo, en esta época, están trabajando y publicando sobre la misma temática, con lo cual enriquece nuestros conocimientos bibliográficos poniéndolos al día con la historiografía mundial.

La trascendencia de esta pequeña gran obra, que ha editado la Universidad Iberoamericana, es muy importante porque sin duda alguna llevará a un amplio público el conocimiento de esa lucha por los derechos humanos de los indígenas, que definió ya la Bula *Sublimis Deus* y hoy preocupa a todas las naciones de la Tierra.

Es de lamentar que en la edición de este magnífico estudio no se haya publicado la *Carta* de obispo fray Julián Garcés, promotor de la declaración pontificia, ni la *Bula*, pues creo que es muy importante para el lector conocer primero los textos originales y hacer su propia reflexión, para después juzgar la ajena y así valorar certeramente los efectos producidos.

JOSEFINA MURIEL